

Pacificación y colonización de La Frontera y la Araucanía

(Segunda parte y final)

EDUARDO PINO ZAPATA

67. 1848

Expedición valdiviana llega a las ruinas de Villa Rica.

El 17 de enero el intendente de Valdivia comunicaba al Ministerio del Interior que un grupo expedicionario al mando del comisionado Ignacio Agüero había llegado hasta las ruinas de Villa Rica, realizando en ese lugar ceremonias de posesión y soberanía con la colaboración de varios indígenas amigos entre los cuales destacaba la presencia de “los caciques Payllalef i Pichunlef, de *Pitrusquén*, Manquelize de la de *Dónguil* y el cacique principal Don Ambrosio Catrilef ”.

68. 1849

Presencia de misioneros en el litoral de la Araucanía

Relata Pascual Cona en sus *Memorias* cómo a raíz del naufragio de la nave “joven Daniel” en Puaicho, litoral inmediato al Budi, el cacique de Collileufu, Huaiquipan, viajó a Santiago para defender a los indígenas que habían sido acusados de saquear el barco, logrando que los protagonistas de este hecho fueran indultados. Pero aceptaron entonces la presencia de

misioneros capuchinos que se establecieron en la Vega de Imperial Bajo, donde está hoy día Puerto Saavedra. Hubo allí desde entonces una Misión a cargo del P. Constancio, quien mantenía una escuela y un almacén desde donde partían cada cierto tiempo recuas de mulas con productos de la tierra rumbo a Valdivia y por una antigua ruta del litoral que llegaba hasta San José de la Mariquina. En este lugar los viajeros se embarcaban en pequeños vapores por la vía fluvial que los llevaba hasta Valdivia.

NOTA: Estas dos fichas están al margen de la secuencia original pues se incorporaron posteriormente.

69. 1885

“Memorias de un emigrante berlinés. Emilio Appelt. Selección de originales manuscritos inéditos y traducidos por Ursula Friebe Wunder.

Recuerdos del viaje de Berlín a Chile.

En la noche del 18 de febrero de 1885 se reunieron en la estación de ferrocarriles Lehrter en Berlín un conjunto de familias que habían decidido emigrar a Chile para tentar suerte allá y fundar una nueva patria. Como niño de trece años me encontraba entre ellos. Parientes y amigos acompañaron a los viajeros a la estación para darles la mano por última vez y decirles adiós.

La señal de partida fue dada y con ello abandonaron Berlín. Temprano en la mañana del día 19 de febrero el tren entraba en Hamburgo y fuimos conducidos a un cuartel de emigrantes en el barrio portuario (Holländerbrook), donde pernoctamos hasta la noche del día siguiente. Los hombres se dirigieron inmediatamente a la oficina de emigración en la calle Admiraltät n. 38 para pagar allí el dinero de los pasajes a Liverpool y despachar el equipaje.

En la noche del 20 de febrero fuimos embarcados a Inglaterra —Grimsby— en el pequeño vapor inglés “Huddersfield”. Las mujeres y los niños se fueron a sus cabinas mientras los hombres permanecieron a bordo.

A las 9 de la noche se puso en marcha el vapor y con la canción “Adiós a mi querida patria” los emigrantes abandonaron el país. A cada cual le habrán inquietado las siguientes preguntas: ¿Verás a tu patria alguna vez de nuevo? ¿Qué traerá el futuro?

De los hombres que emigraron ninguno volvió a ver a su patria, con excepción de uno que regresó de inmediato.

Fuera de un número muy reducido de personas que aún viven, los

hombres, mujeres y niños que emigraron en aquel entonces, yacen bajo tierra chilena que se convirtió en su segunda patria¹.

El 21 de febrero fue triste: en todas partes sólo se veía agua.

La mayor parte de los emigrantes se encontraba con mareo en sus cabinas. El domingo 22 de febrero el vapor llegó a la costa inglesa. Desde lejos ya se divisaba el fuego del faro de Grimsby, pasando por un portón que cerraba el puerto del mar. Este portón se cerró inmediatamente después que el vapor lo había cruzado y luego que el barco nuestro atracó en el muelle. El equipaje se desembarcó y en esta oportunidad nuestro gran canasto con provisiones —jamón y salchichón para el viaje— fue robado. Parece que se le quería demostrar al padre Ziem que no solamente en Chile se roba sino que en todo el mundo. Los emigrantes permanecieron a bordo hasta la mañana del 23 de febrero. En la tarde del día 22 dimos un paseo hasta el portón que nuestro barco había cruzado y allí observamos que el mar estaba seco hasta donde podía mirarse. Probablemente había una gran bajamar.

Los pequeños cúter yacían ladeados en lo seco. El portón impedía que el agua saliese del puerto. El padre Ziem trató de ubicar un vaso de cerveza en la ciudad, pero todas las hospederías estaban cerradas y por fin encontró lo que buscaba, pero el vaso de cerveza costaba aquí un chelín y en Berlín sólo un "grosschen".

En la mañana del día 23 todos los viajeros fueron llevados al tren que esperaba en las cercanías y ubicados en él para el viaje a Liverpool. Los coches tenían los peldaños afuera y estaban divididos en compartimientos de dos asientos cada uno. Desde el tren se veían campos verdes en los que pastaba el ganado. El viaje iba a través de un largo túnel y luego el tren pasó por Sheffield. En todas partes se veían sólo chimeneas humeantes.

Esta ciudad se conoce por la industria de cuchillos y tenedores. A las 2 de la tarde el tren llegaba a Liverpool y los emigrantes eran conducidos al gran hotel de emigrantes de Sam Stern & Son. Aquí se cantó y se bailó toda la noche. No faltaba el acordeón y todos estaban contentos. En la tarde del tercer día, después del almuerzo, los emigrantes fueron conducidos al puerto y llevados al gran vapor "Aconcagua" de la PSNC (Pacific Steam Navigation Co.).

Este barco era una hermosa nave, grande y limpia. Partió inmediatamente hacia Burdeos donde subieron a bordo franceses y suizos. Junto con beber bastante, éstos celebraron una alegre despedida. Nosotros los jóvenes sólo deseábamos que el barco partiese pronto para poder observar los

¹Estas *Memorias* fueron escritas aproximadamente en 1931.

cambios. No tardó mucho y partimos. Los pasajeros empezaron a marearse y sus caras se ponían cada vez más pálidas.

El viaje siguió luego a Santander y Coruña en España, donde subieron españoles. De allí fuimos a Lisboa. La entrada al Tajo es hermosa. La ciudad causa una excelente impresión. Aquí se nos agregaron portugueses; comenzaba a hacerse desagradable con tanta gente. Había 1.200 emigrantes y 103 tripulantes a bordo. A esto se agregaron una cantidad de bueyes vivos de los que se mataba uno cada día.

Pronto se divisó la isla de San Vicente, pero el barco pasó de largo en dirección a Pernambuco en Brasil.

El viaje había sido muy bonito hasta aquí y teníamos días calurosos. En la cubierta se tendieron toldos contra el sol y todos se encontraban allí. Quien podía dormía también de noche en la cubierta. Lo desagradable era solamente el hecho de que se empezaba a lavar la cubierta a las dos de la mañana y entonces cada uno tenía que irse a otro lugar. Para la comida se dividieron los pasajeros en grupos de comensales. La familia Ziem se juntaba con cuatro personas jóvenes y alegres: dos alemanes y dos ingleses, quienes se preocupaban de la comida. Esta era buena y nadie podía quejarse; incluso había buen pan blanco para las once.

A partir de Burdeos hubo también medio litro de vino diario para cada adulto. Bacalao hubo sólo una vez y éste en seguida se botó al mar para que no se sirviera más. Los jueves y domingos había queso, higos y nueces.

Una vez en la costa del Brasil hubo una fuerte tormenta y todos los pasajeros tuvieron que despejar la cubierta. Desde Pernambuco el viaje siguió a Bahía, un puerto muy lindo.

El 22 de marzo, el día del cumpleaños del Emperador, el barco llegó a Río de Janeiro. Todos los barcos alemanes habían izado sus banderas. Aquí abandonaron el barco los portugueses y el viaje siguió a Montevideo. De la ciudad no se veía mucho. Se bajó a los españoles a botes que los llevaron a una isla donde se quedaron en cuarentena por la fiebre amarilla.

Ahora hubo menos gente a bordo. Comenzó a refrescar y el lugar más bonito en el barco se encontraba tras la gran chimenea. El 30 de marzo el barco entró a la corriente del Brasil. La ola era del tamaño de una montaña y hacía que el vapor sonara terriblemente, ya que una de las cañerías de la máquina del timón de reserva se había reventado. Así, el barco sólo pudo ser dirigido por el timón que se encontraba atrás en la popa. Los timoneros tuvieron que ser amarrados. A las siete el barco entraba al estrecho de Magallanes llegando a Punta Arenas al día siguiente.

El barco "Cotopaxi" en el que llegaron algunos colonos el 22 de marzo

de 1885 a Talcahuano con destino a Quillem, se hundió en los canales del Estrecho de Magallanes en su viaje de regreso.

El 30 de marzo hubo buena mar nuevamente. En Punta Arenas el barco permaneció sólo un par de horas siguiendo luego al Océano Pacífico. Quien le puso ese nombre debe haberse equivocado porque el barco se movía tanto que todos se marearon.

Al día siguiente, un domingo, el mar estaba completamente tranquilo haciéndole honor a su nombre. Delfines y ballenas se veían nadar en grupos y patos de flojel se depositaban y balanceaban en las algas marinas que parecían islas verdes flotantes.

En Coronel se arribó y se cargó carbón y en la mañana del 10 de abril se vislumbraba Talcahuano. El viaje desde Hamburgo había durado 49 días.

Después del almuerzo los pasajeros fueron desembarcados y llevados a una bodega en Talcahuano situada entre la estación y los montes. En la noche se produjo un gran griterío. Se repartieron catres de campaña para dormir, pero eran demasiado pocos. El padre Ziem quería uno a toda costa, pero una francesa corpulenta se lo disputaba. En un extremo tiraba la mujer y en el otro el padre Ziem. Como la lucha no pudo resolverse así la francesa pasó al ataque y se lanzó con sus dos manos a la barba del padre Ziem. Este se defendía y le proporcionó una palmetada. Como ella gritaba llegaron sus compatriotas, pero al mismo tiempo también llegaron los jóvenes alemanes (entre ellos los hermanos Tepper conocidos más adelante como buenos pendencieros) y se produjo la gran pelea. Los franceses fueron acuartelados en otra parte y tampoco se juntaron con los alemanes al día siguiente durante el viaje a Angol. Allí también se mantuvieron separados.

Este suceso disgustó al director general señor Drouilly (francés) y como castigo los alemanes que habían participado en él fueron establecidos en la parte más meridional de La Frontera, es decir en Temuco. Los colonos, sin embargo, nunca se quejaron de ello y más bien tendrían motivos para agradecerse más tarde.

En Angol los colonos se quedaron tres días. No todos los que vinieron en el barco estaban destinados a Temuco, sino que solamente 16 familias. Eran las familias de Reinhold Patzke, Friedrich Ziem, August Stepke, Moritz Schmidt, Luis Sachs, Wilhelm Dankert, Hermann Andrae, Karl Becker, Friedrich Porath, Alexander Gottschalk, Wilhelm Bayer, August Otterstein, Robert Schäffer, Julius Tepper y Hermann Tost.

70. 1885

Viaje de los colonos desde Angol a Temuco

El 17 de abril las familias destinadas a Temuco abandonaron Angol. El viaje se hizo con 16 carretas por Los Sauces hacia Traiguén. Pronto los colonos se fueron acostumbrando al ruido de las ruedas que al comienzo les era aun algo extraño. Las carretas tenían ruedas hechas de un tronco y también tenían un eje de madera. El unto para la carreta lo proporcionaban generalmente los bueyes ya que las ruedas y ejes humeaban a menudo. El padre Ziem, quien debe haber pensado que en Chile había buenas calles y caminos se había elegido una carreta enorme para cosechar, bastante grande y ancha. ¡Pero, qué viaje éste! Como la huella del camino era muy profunda la carreta ancha no se ajustaba a ella; una rueda seguía por el surco y la otra por arriba. Cada día se rompía el eje una o dos veces y como había gran cantidad de "champas" en el camino las ruedas chocaban a menudo con tanta fuerza contra ellas que el eje se cortaba ya que estaba afirmado con enredaderas y había que detenerse a cada rato. En medio del río Traiguén se cortó el eje. Por suerte era verano y el río llevaba poca agua. La carreta tuvo que ser arrastrada sin ruedas.

En Traiguén y Lautaro los bueyes se cansaron y tuvieron que ser cambiados. Ziem necesitó tres días para llegar de Lautaro a Temuco. El 28 de abril llegó finalmente a Temuco. De los colonos ninguno había enfermado durante el viaje.

71. ídem

Fundación de la colonia alemana en Temuco

De las 16 familias que estaban destinadas para Temuco, 14 llegaron bien el 25 de abril de 1885; las otras dos el 28 de abril ya que se quedaron en el camino porque los bueyes se habían cansado.

Las parcelas ya estaban medidas y marcadas por un surco de arado. El 1° de mayo de 1885 se les entregó la tierra a los colonos y por eso este día puede ser considerado con razón como día de la fundación de la colonia alemana de Temuco.

El 3 de mayo de 1885 la mayor parte de los colonos se fueron a sus tierras. De las 16 familias, 10 se establecieron al norte de Temuco a lo largo de la línea férrea hacia Cajón. De sur a norte eran por orden las siguientes familias: Reinhold Patzke, Friedrich Ziem, August Stepke, Wilhelm Dankert, Hermann Andrae, Karl Becker, Friedrich Porath y Alexander Gottschalk.

De los colonos del lado norte murió Luis Sachs, en el mismo año de su llegada. Otras dos familias, Schmidt y Dankert abandonaron la tierra y se fueron a Santiago. La colonia Schmidt la recibió más adelante Gottlieb Friedly y la de Dankert, August Perlwitz.

Por el lado W de Temuco, la actual Avenida Alemania, se establecieron seis familias que por orden eran las de Wilhelm Borke, Hermann Tost, Wilhelm Bayer, August Otterstein, Robert Schäffer y Julius Tepper.

A la llegada de las primeras familias de colonos ya se encontraban en Temuco los siguientes alemanes: Johan Krausse, dueño de un molino y una destilería junto con el general Urrutia. Friedrich Dreves, comerciante y posterior dueño de un molino y una fábrica de alcoholes; Heinrich Mickelsen Bäcker, Hermann Kynast, Albert Arndt y August Kenner, empleados donde Krausse & Co., molineros; y Friedrich Selle, maestro destilero donde Krausse.

72. 1886

Resultado de las cosechas obtenidas por algunos colonos

Según Isidoro Errázuriz. Opus cit.

En su primera cosecha Borcke recogió 41 fanegas de trigo, 200 de papas, 13 de arvejas y era dueño de 7 animales. Su casa se evaluaba en 900 pesos y era de tablas con techo de zinc. Había llegado con un capital de 1.600 pesos.

Schaeffer cosechó 48 fanegas de trigo, 250 de papas (dijo haber sembrado 14), 25 de arvejas (sembró 2), 8 de maíz, 5 de fréjoles, 3 de cebada, y ya tenía 25 cerdos y dos colmenas de abejas. Por 5 de sus cerdos le ofrecían 75 pesos (el peso valía 24 peniques) y ya había construido una casa de 12 por 8 metros, con corrales, granero y chiqueros.

Otterstein había obtenido 60 fanegas de trigo, 100 sacos de papas, 10 fanegas de avena, 16 de arvejas, 17 de cebada y 6 de fréjoles. Tenía construida su casa, 12 vacunos y un caballo.

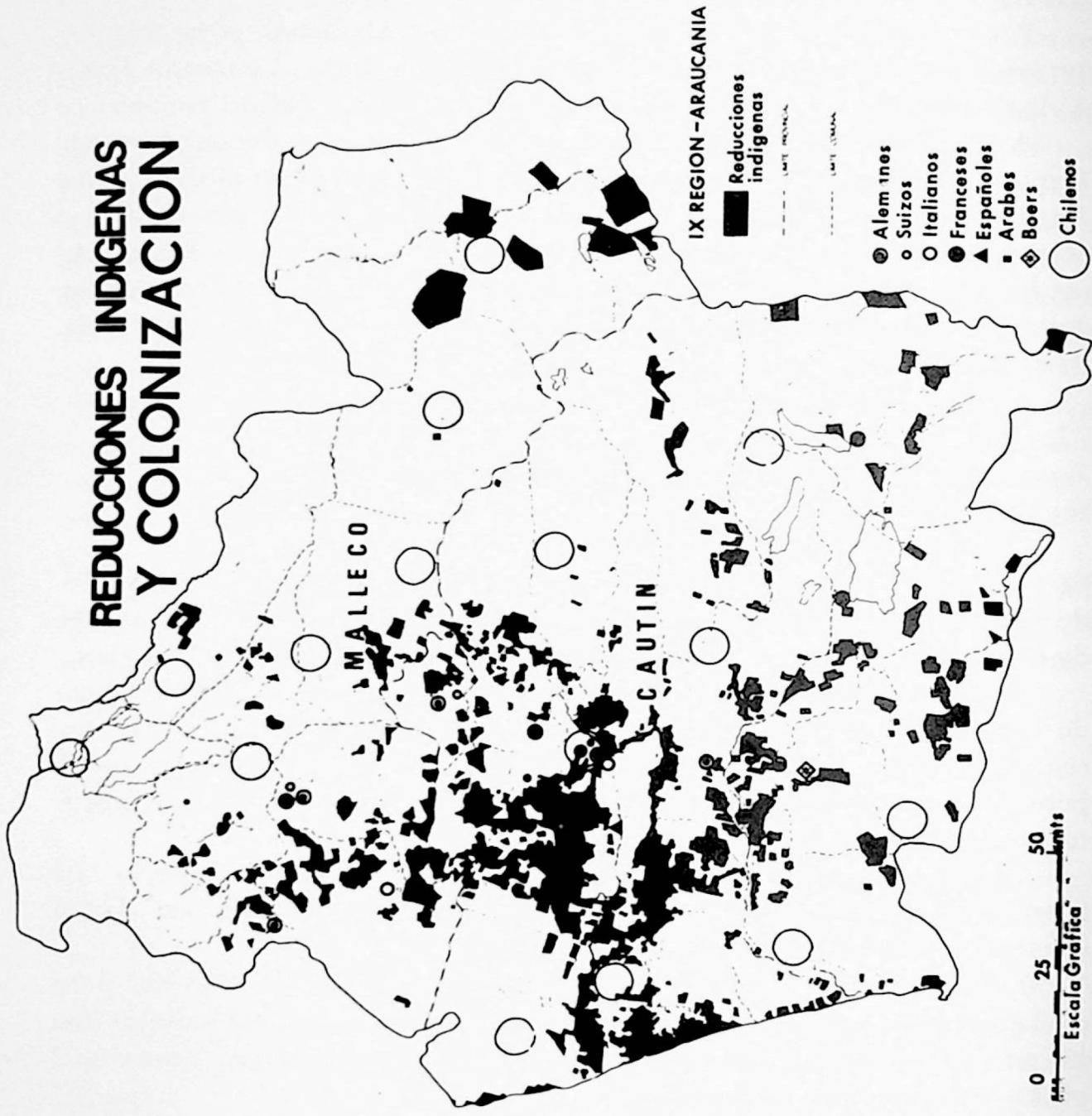
Leinweber, carpintero, no había logrado una buena cosecha, pero declaraba que en su oficio había ganado lo suficiente como para levantar una buena vivienda y un corral y que ya tenía un pequeño rebaño de 4 bueyes, 2 vacas, 2 terneros y 12 chanchos.

Jankowsky, Bayer, Knaack, Tepper y Frosto hicieron optimistas declaraciones manifestando que estaban animosos y contentos.

Más hacia el norte, en la provincia de Malleco; en Quino, Traiguén, Quechereguas, Galvarino y otros lugares se anotaban los siguientes resultados:

Farfal, francés de La Gironda, viñatero "hombre pequeño y hablador

REDUCCIONES INDIGENAS Y COLONIZACION



pero de constitución robusta" había cosechado sin ayuda alguna 360 fanegas de trigo, 10 de arvejas y buena cantidad de otros cereales.

Desnières, suizo, "gran charlatán pero también muy trabajador y económico, ha prosperado sin valerse de más auxiliares que sus buenos brazos... y Dufeu, de Quechereguas, cuya cosecha ha sido este año de 360 fanegas de trigo, 10 sacos de papas" y otros productos.

El francés Blanleuil, otro viñatero de La Gironde, había cosechado 481 fanegas de trigo; Cornbelar, 480; Moreau, 550; Sabelle 450 y Dosque, 660... todos ellos franceses. Los suizos Kern, Schurch y Stappungk, 430, 420 y 460 fanegas. Gepcke, de Quino, había sembrado 10 fanegas y su cosecha había sido de 150; Wirke sembró 10 y cosechó 100; Brouillot cosechó 150 y además arvejas, porotos y papas como todos los demás colonos. Carrere había llegado hacía poco y luego casó con una chilena, sin descuidar por ello sus cosechas que alcanzaron a 60 fanegas de trigo. Un resultado semejante obtuvo el colono Lombard y "dos hermanos alemanes llamados Flindt, de talla y figura dignas de los antiguos reyes del mar, quienes expusieron que su cosecha había sido de 90 fanegas de trigo, papas y otros cereales en cantidad suficiente para todo el año".

En Quechereguas, finalmente, los colonos estaban dichosos pues ese año harían su primer vino y tanto allí como en la vecina Traiguén los franceses aprovechaban los lugares soleados y abrigados para pequeñas plantaciones de vides.

73. ídem

Muertes trágicas y asesinatos de colonos

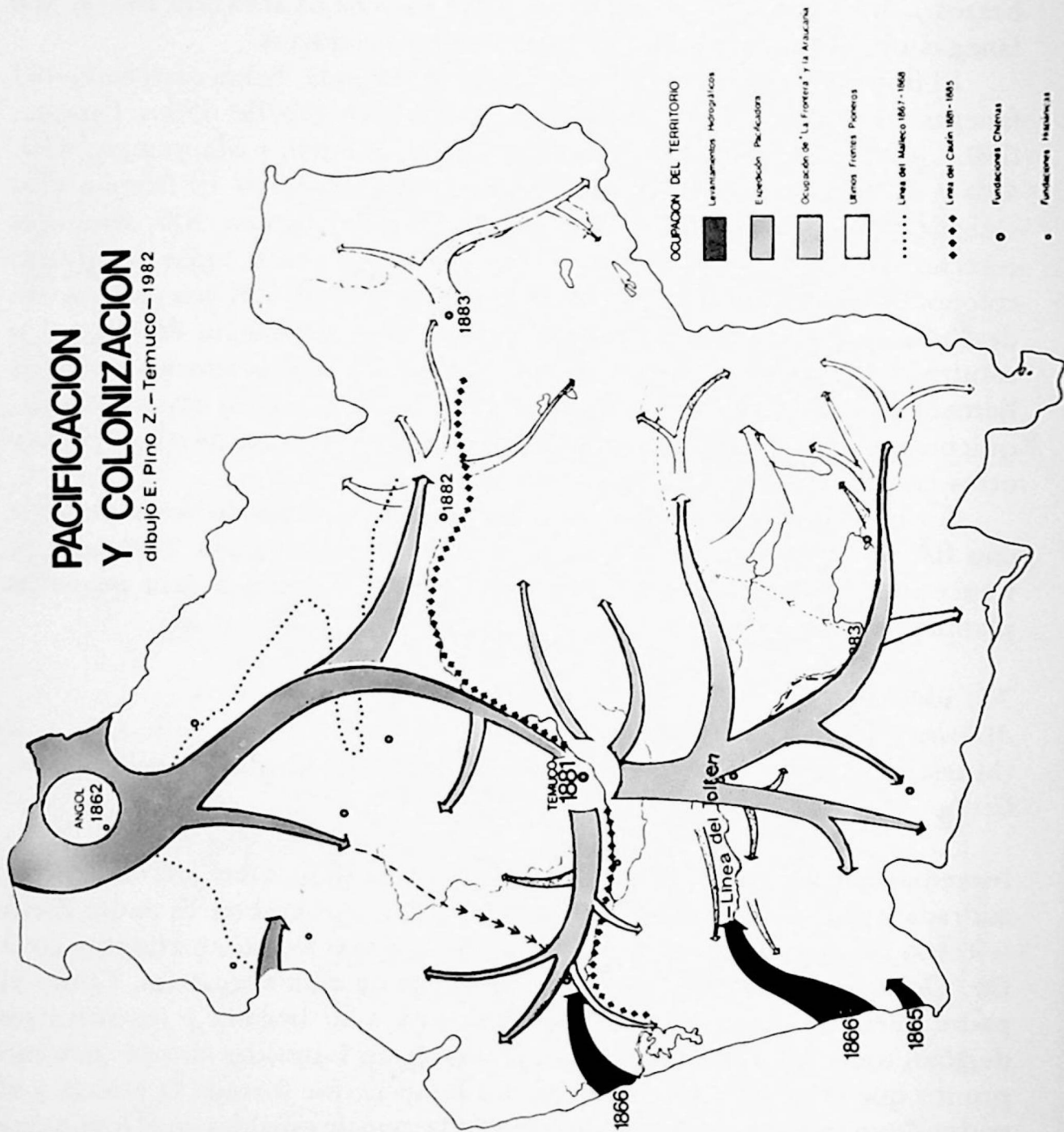
(Muestreo de una lista más extensa recogida por Emilio Appelt. Opus. Cit.).

Inmediatamente después de la llegada de la familia Ziem a Temuco fue asaltada y saqueada en la noche del 19 al 20 de septiembre. El padre Ziem —como todos le llamaban— no había traído armas ya que en Hamburgo el Dr. Ochsenius le había dicho que las armas no eran necesarias. Como el padre Ziem se dejó construir una gran casa a su llegada y los maestros dejaban todas las noches sus herramientas en sus humildes chozas, notaron pronto que el gringo no era pobre. En la noche fue forzada la puerta y el padre Ziem que se había apoyado contra ella cayó de espaldas en el fogón que aún ardía. Allí un individuo lo sujetó durante un tiempo relativamente largo y luego el desgraciado le colocó una amarra en el cuello, lo dio vueltas, le dio una patada en la nuca y tiró de la cuerda.

El padre Ziem, sin embargo, había logrado que la cuerda le pasara por

PACIFICACION Y COLONIZACION

dibujó E. Pino Z. - Temuco - 1982



encima de los dientes, lo que le preservó de una muerte segura. A la señora Ziem la botaron al suelo donde se le quiso ahorcar con sus propios cabellos. Todos los valores consistentes en joyas y prendas de vestir fueron llevados por los sujetos.

En la mañana siguiente vinieron Johann Krausse y el coronel Marzán, el médico del Regimiento y 10 soldados. Estos registraron el bosque cercano pero sólo encontraron una maleta vacía. De los individuos nunca más se supo.

En 1891, año de la revolución, Anna, hija de Friedrich Porath, fue asaltada por obreros del ferrocarril cuando se encontraba de regreso después de haber ido a dejar a una amiga a su casa. En la mañana siguiente fue encontrada con el cuello cortado. Un hijo de Heinrich Axt también fue asesinado y los hechores jamás fueron encontrados.

Pero en dos oportunidades le fue mal a los bandidos: Karl Wichmann, que había vendido su colonia a Paul Kleinsteuber y Lüdicke, vivía ahora en la ciudad. Durante una noche escuchó que alguien quería entrar a la casa pasando por la ventana desde el patio. Wichmann disparó y el sujeto quedó en el acto botado en la ventana. Allí lo encontró la policía, que fue buscada de inmediato. Sin embargo se presentaron algunos individuos que atestiguaron que el gringo había matado al hombre en la calle y que luego lo habría llevado hacia atrás a través de la casa y colocado en la ventana. El juzgado, sin embargo, no creyó esta historia. Otro delincuente fue muerto a tiros por Fritz Schaeffer.

Otras muertes trágicas fueron las de Alberto Porath, hermano de Anna, que se suicidó pegándose un tiro. Carlos y Walterio Porath, hermanos de los anteriores, que los mató el tren a la altura de la quinta Pomona.

Germán Andrae se ahogó en el río Cautín cuando intentaba cruzarlo a caballo.

Máximo Patzke se ahogó en el canal de la Compañía de Electricidad al cruzarlo en una noche oscura por un puente muy angosto.

Ricardo Gottschalk. Al regresar de a caballo en la noche a su casa cayó al canal de la Compañía de Electricidad y se ahogó. Es posible que otros lo echaran al canal.

Máximo Knaack. Tomó veneno sobre la tumba de su mujer en el Cementerio de Temuco y murió ahí mismo.

Señora Pürke. Decía que estaba cansada de la vida, tomó una dosis de veneno y murió.

Juan Krügger. Se ahorcó. Era solterón y estaba aburrido de la vida. Rudolph Hardtmann. El "gringo chico", también estaba aburrido de la vida y se pegó un tiro de revólver.

Willy Schmidt. Fue asesinado por su mozo mientras estudiaba en un libro. El motivo era el robo pero se sospecha que pudo ser otra cosa.

Adolfo Hechte. La policía lo encontró al otro lado del río Cautín en unos matorrales con dos balas en la espalda. Se había casado con Helena Patzke, viuda de Paredes y se sospecha que los asesinos fueron el hijo y un yerno.

Julio Steven y señora Inés Heusse. Ambos se ahogaron cuando quisieron cruzar el río Quepe a caballo.

Gottlieb Axt fue asesinado cerca de su casa cuando regresaba de Temuco.

Francisco Herbert se mató pegándose un tiro en la cabeza. Estaba aburrido de la vida. Socialista de pura cepa, había repartido sus bienes a varias obras e instituciones: Bomberos, Colegios, Sociedad de Protección Mutua. Donó su casa a la Municipalidad para instalar allí una Biblioteca Pública.

74. 1887

Migración de chilenos a "La Frontera"

Isidoro Errázuriz en su obra "Tres Razas" relata que "el movimiento de emigración hacia el Sur me pareció en ese día y en esa región más activo aun que a inmediaciones del Cautín. Eran siempre la misma gente, los mismos trastos, el mismo espectáculo. En una o dos carretitas cargadas hasta el tope, todo el haber de la familia —muebles, cosecha, chanchos, gallinas, a veces uno o dos loros de la cría del país, sin gracia ni agilidad en sus movimientos y de voz desapacible y aguda—, y encaramados en la cumbre del cerro de equipaje la mujer, la suegra y chiquillos de diversas edades: y al lado de los bueyes, silencioso y adusto como el soldado vencedor a quien se le ha impedido que se apodere de lo que consideraba legítimo botín, el jefe de la familia, regularmente vestido, alto y con el aspecto varonil de los pequeños cultivadores del Ñuble y el Bío Bío..."

75. 1887

"Los carrilanos"

Según observaba Isidoro Errázuriz, en las inmediaciones de Victoria "notamos los primeros preparativos y preludios del trabajo de la línea férrea —aquí y allá un retazo de desmonte, algunos depósitos de durmientes y rieles, y excavaciones considerables— al mismo tiempo aparecían de cuando en cuando a los lados del camino figuras siniestras de carrilanos que nada

bueno prometen por el momento para la seguridad y el buen régimen de esta parte del territorio de colonización”.

76. 1882

Expedición a Villa Rica y “las camaradas”

F.A. Subercaseaux en sus “Memorias de la Campaña a Villa Rica” refiere que la expedición de Gregorio Urrutia llegó a su destino con 300 hombres del Batallón Angol, 70 carabineros, 25 artilleros; dos piezas de campaña y una ametralladora Remington y que, como de costumbre, acompañaban a las tropas un numeroso convoy de carretas con abastecimientos, una entusiasta hueste de civiles y unas cincuenta mujeres. Eran ellas las “camaradas” y cantineras que acompañaban a los soldados y de las cuales siete dieron a luz en el camino “en un feliz aunque prematuro alumbramiento bajo la bóveda de las frescas hojas que ofrecíanles las majestuosas montañas de altos y robustos robles...”

77. 1883

Reconocimientos Hidrográficos y Comisión Científica en Villa Rica

Mientras los artesanos y carpinteros del Ejército construían las embarcaciones que habrían de llevar tropas y abastecimientos para la ocupación de los desfiladeros andinos al interior de Pucón, una Comisión Científica llegó al campamento de Villa Rica para realizar un reconocimiento del área y hacer algunos levantamientos cartográficos. En esta labor participaron el teniente de Marina Alvaro Bianchi Tupper, el pintor Ernesto Molina, el guardiamarina Gaspar García y un joven naturalista, discípulo de Philippi, de apellido Sage. Como guía y auxiliar tuvieron la compañía de un chileno “ladino”, Marcial Avilés, conocedor de la región y que vivía en esos lugares hacía muchos años, pues era casado con una mujer indígena.

78. 1881

Temuco. Chilenas “cautivas”, defensoras de los indígenas

Entre las chilenas “cautivas” sobresalieron algunas que asumieron la defensa de su patria adoptiva ante los abusos que se cometían con aquellos que habían pasado a ser sus hermanos.

Panchita Ferreira. Había sido *maloqueada* cuando niña y *conchaviada* por Huete Rucán, que la hizo su mujer. Creció entre los mapuches y terminó

por identificarse con ellos amándoles en forma entrañable, siendo correspondida generosamente. Cuando Temuco nació vino a residir en el caserío junto al fuerte y se hizo merecedora del cariño y el respeto de todos.

Magdalena Hidalgo. Desempeñó el papel de lenguaraz en todas las conversaciones entre los militares chilenos y los indígenas, llamando la atención por su porte altivo y figura de grata presencia. A diario llegaba a las puertas de la guarnición acompañada por un cortejo de mapuches que le hacían portavoz de sus quejas y protestas por los atropellos y abusos que se cometían en sus ganados y bienes.

Simona Sandoval. Chillaneja que recibió cariñosamente a los chilenos. Cautiva y mujer de Jerónimo Melillán, cacique de Tromén, que acompañó lealmente a su marido y a sus hermanos adoptivos defendiéndoles apasionadamente.

Trinidad González. Cautiva de Quepe y mujer de Tracaman Manquilef. Uno de sus hijos sería más tarde el primer diputado indígena del Parlamento chileno: Manuel Manquilef. Las mujeres de la familia Manquilef, todas cautivas, llamaban la atención por su belleza y en 1883 Nolasco Préndez relata que "nos dirigimos al interior de la ruca o rancho; conocimos allí a las mujeres de Manquilef y a las de sus hermanos, todas ellas más o menos interesantes y simpáticas, sobre todo una hija del cacique, muchacha como de quince años, estremadamente hermosa y seductora..."

79. 1886

Asalto de indígenas

Un periódico de Angol informaba que "ochenta indios penetraron en Quino y trataron de asaltar una casa ocupada por colonos, pero no lograron su intento pues tuvieron que dispersarse al ver un piquete de *Húzares/sic/* que salió a perseguirlos".

80. 1886

Valor del ganado en un remate

En un remate realizado en Angol se anotaron los siguientes precios: 3 mulas a \$ 10 cada una; 8 caballos a \$ 12 cada uno; 8 yeguas a \$ 6 cada una y 79 novillos a \$ 40 cada uno.

81. 1883

Mapuches fugitivos del Neuquén en Freire

Nolasco Préndez publicó en 1887 un relato donde refiere que “muy temprano llegó a Freire pidiendo permiso para alojar allí una partida de indios de ultracordillera. Eran en todo trece mujeres con algunos niños y ocho mocetones al mando de un cacique. Venían hambrientos y casi desnudos fatigados por una larga marcha.

Un manzano los hospedó bajo su ancha copa; allí se tendieron a descansar mientras el comandante del fuerte disponía que se les diera un poco de trigo y algunas arvejas.

Una feliz casualidad quiso que también encontraran carne en abundancia: el día anterior había muerto de puro flaco un caballo perteneciente a uno de los carabineros de Angol y fue puesto a disposición de los recién llegados que lo recibieron con inequívocas muestras de regocijo. Mientras las mujeres encendían fuego los hombres lo despresaron y era de ver el gusto con que cada cual se acercaba a la fogata para asar la parte que le había tocado. Un muchachito que no tendría más de cuatro años no esperó siquiera que la carne se asase, pues con un empeño y unas ansias reveladores inequívocos del hambre empezó a comerse así, crudos, grandes pedazos del corazón del animal, convidando de cuando en cuando a otro indio más chico que él, pero que acaso tenía más apetito”.

82. 1888

Enfrentamiento entre cuatrerros y policías rurales.

“El Malleco de Angol” informaba que “unos cuantos soldados de la Policía Rural al mando de un sargento Briceño atacaron las viviendas de unos bandidos o ladrones que se aposentaban en Boroa y en el momento de ser sorprendidos huyeron al monte cercano siendo acosados por los soldados Grandón y Briceño, quienes les arrinconaron en unas quebradas, pero los bandidos trabaron combate en el cual salieron vencedores y quedaron muertos los uniformados”.

83. 1889

Combate entre rurales al mando de Trizano y banda de cuatrerros.

En su edición del 23 de febrero “La Voz Libre” publicaba un extenso relato donde refiere un reñido combate sostenido por una aguerrida banda de cuatrerros y un piquete de rurales al mando de Trizano. El grupo de bandidos

era verdaderamente un batallón perfectamente equipado con carabinas "Winchester" y más de cien tiros cada uno, que habían obtenido en Temuco e Imperial "proporcionados allí por gente decente", según afirmaba el cronista. Muchos de ellos era desertores del Ejército y entre ellos se contaban: José Angel Gallardo, José Ignacio Lagos, Daniel Sierra, N. Castro, Daniel Pulido, Nicanor Moreno; N.N., alias "El Zorro"; "un joven decente de Temuco; N.N., alias "El Flaco"; N. Cea, David Gallego, Leonidas Salazar, N. Pino, N. Sandoval, Ricardo Zapata, Ignacio Molina, los Garcés, los Sandoval, los Morales, los Navarrete y varios desertores entre los cuales se reconocía a Manuel Fernández, N. Castro, Moreno Vega y algunos otros.

84. 1887

Los riesgos del periodismo en La Frontera

En Temuco el primer periodista fue José Santos Sepúlveda que llevó la preciosa carga de su imprenta hasta ese lejano caserío, "dando tumbos entre las huellas y los troncos de la selva recién talada con una carreta cargada con sus bienes". El primer periódico salió a la circulación el 18 de abril de 1887. Era "El Cautín" y tendría una fugaz existencia.

Le sucedió "La Conquista" y en uno de sus editoriales denunció pronto los riesgos de esta profesión "a fin de evitar que se vuelva a repetir el atentado contra nuestra humilde existencia o contra alguno de nuestros pobres hijos, frustrado en la noche del 14 de julio". Finalizaba su nota advirtiéndole que "no estamos a salvo de un incendio o de otro crimen pues de todo son capaces los de la raza de hiena del calumniador público de Temuco".

85. 1889

Francisco de Paula Rivas, periodista asesinado en Pancul

El animoso periodista radical, editor de "La Voz Libre", terminó sus días acribillado a balazos en una celada tendida por sus adversarios en Pancul sin que nadie se atreviese a enfrentar a los asesinos. Su mujer y sus hijos quedaron en el abandono y rodeados de la silenciosa indiferencia de una ciudad temerosa de señalar a los culpables.

86. 1889

General Gregorio Urrutia remata tierras para entregarlas a la viuda de Francisco de Paula Rivas

El 20 de diciembre "La Voz Libre" informaba que "ese antiguo y buen

servidor de la Patria, fundador de pueblos y ciudades en Cautín y pacificador de la Araucanía, no obstante su calidad de soldado, remató en Traiguén dos hermosas hijuelas para darlas en patrimonio a los 7 hijos del mártir de Pancul diciendo "señores: voy a rematar dos hijuelas para la viuda del que fue Frías —¿?— que posee por toda herencia 7 hijos i el desamparo i orfandad en que la dejara su esposo. Espero que se me permita hacer esta obra de caridad no haciendo subir el precio de tasación".

87. 1892

Asalto al periódico "La Igualdad"

"...abriendo un portalón penetraron al fondo, por donde con la sutileza a que están acostumbrados y cual hambrientos chacales arrasaron y destruyeron cuanto hallaron a mano robándose el título, dos cajas de composición, siete y media columnas de tipos ya preparados, componedores y tinta".

88.

Receta de un "meico" de Pueblo Nuevo en Temuco

"*Toma para Cotipao* —un gómoto, un puño de hoja de quilo, un puño de los verde del culén, un cadejo de cancahue, tres cogollos de toronjil, tomado con agua tibia; unas fletaciones de pomá de rosa, unas solveciones, tres cogollos de apio, un pedacito de culle, tres cogollos de llogue, polvos de cebadilla y leche de gente".

89. 1888

Médico ofrece sus servicios

El Dr. Joaquín Chávez Luco que desempeñaba las funciones de Cirujano 1º del Ejército comunicaba al intendente Gorostiaga: "Mientras el Supremo Gobierno provee el puesto de médico de la ciudad de Temuco, siendo yo el único cirujano residente y creyendo que mis servicios pueden ser de oportunidad, me hago un deber en ponerme por completo a la disposición de Uds. a fin de desempeñar las funciones de tal. Mi única aspiración es ser útil en la medida de mis fuerzas a la localidad y me consideraré con usura recompensado si Uds. aceptan mi ofrecimiento".

Citado por Oscar Arellano
"Guía del Cincuentenario"

90. 1885

Los transportes rompen el aislamiento y las distancias

La ruta marítima y la navegación del río Imperial se abrieron cuando José Bunster suscribió un contrato con el gobierno después de haber recorrido personalmente el río Imperial desde Carahue al Pacífico, y ordenó la construcción de un barco a vapor cuyo viaje inaugural se hizo el 19 de marzo de 1887. El barco era el "Ester" y trajo desde Valparaíso una variada carga de mercaderías y pasajeros. Regresó al norte pocos días más tarde con 1500 sacos de trigo.

91. 1888

El periódico "El Imperial" informa llegada de un barco de la Sudamericana de Vapores

"Hace pocos días arribó al puerto fluvial de Carahue el vapor "Longaví" de la Compañía Sudamericana de Vapores.

El "Longaví" es una inmensa nave para los demás vapores que han estado entrando a Carahue. Tiene bastantes comodidades para pasajeros i carga de 350 toneladas; a pesar de sus estensas proporciones no ha encontrado en la barra dificultad alguna para entrar... con la entrada del "Longaví" se viene a probar una vez más lo espedito i fácil que puede hacerse la navegación desde cualquier puerto de la República al fluvial de Carahue i así poder también dar una voz de aliento al sinnúmero de agricultores que se han establecido cerca de este punto, confiando en el futuro porvenir de las vías fluviales".

92. ídem

Los constructores de naves para ríos y lagos

Los primeros barquichuelos los construyeron los carpinteros del Ejército y más tarde destacaron en Carahue varios "armadores" que con su artesanía e ingenio, o con pequeñas naves a vapor adquiridas en Valdivia abrieron las rutas fluviales o se aventuraban en ocasionales excursiones balleneras entre la desembocadura del Imperial y el Toltén.

Francisco Ovalle Castillo navegó en uno de esos barquichuelos a principios de siglo refiriendo que "el vapor llega siempre cubierto de pasajeros de todas clases sociales i con una carga que el capitán no trepida en colocarla en el salón o en su cámara aunque sea quitando el asiento a los pasajeros y arrebatándoles su comodidad es asediado por los aldeanos del puerto

quienes reclaman con imperio araucano sus mujeres, sus hijos, sus pollos, sus colchones i sus pailas.

Es esto también mui pintoresco i mientras arreglamos nuestra situación para no caer al mar en los huecos del muelle, sentimos el ruido de la barra hacia la cual estendemos nuestra vista i contemplamos la blanca espuma de una barra temible... que ha cerrado la entrada a Puerto Saavedra i que ha volcado tantas embarcaciones que se ven sepultadas mui cerca unas de otras, como si hubiesen constituido un cementerio marítimo”.

En el interior de La Frontera, las aguas del lago Villa Rica conocieron la presencia de los pequeños barcos de pasajeros y carga construidos por el entusiasta Enrique Félix y sobre todo aquellos que surgían del diseño de Otto Guddenschwager, principalmente el amplio y cómodo barco de pasajeros “Doña Rosa”, orgullo de sus armadores y de aquel que habría de ser un precursor del turismo y un visionario y apasionado defensor de las bellezas escénicas del paisaje andino y lacustre amenazadas por los incendiaros de bosques.

Los avances de la red ferroviaria por una parte y el mejoramiento de los caminos terminaron por dejar en el abandono a estos barcos, los últimos de los cuales quedaron abandonados en algún recodo del río Moncul después del maremoto de 1960.

93. ídem

Los caminos de La Frontera y el abastecimiento

El transporte de víveres y abastecimientos para Villa Rica y Pucón a fines del siglo se hacía desde Valdivia por vía fluvial hasta Cullinhue y desde allí por una huella terrestre que los convoyes de carretas cubrían en diez o quince días gracias al empeño de los guías y capataces cuya pericia permitía superar barrizales y cuestas en medio de las selvas recién abiertas. Los comerciantes que cubrían esta iniciativa eran Holzapfel, Guddenschwager y los hermanos Naas.

94. 1893

Ultimos tramos de la red ferroviaria

1893. El día de Año Nuevo llega a Temuco el primer ferrocarril.

1895. Después de salvar el obstáculo del río Toltén la línea ferroviaria llega a Pitrufrquén.

1903. El tren llega a Gorbea con un contingente de colonos boers como sus primeros pasajeros.

1932. Villa Rica vive días de alborozo al finalizar el año pues se inicia la explotación del ferrocarril con un tren excursionista desde Temuco.

1932. Se trabaja intensamente en la vía desde Curacautín a Lonquimay venciendo el obstáculo de la cordillera de Las Raíces con un formidable túnel de casi cinco kilómetros de longitud.

1936. Construcción del ferrocarril desde Freire a Toltén.

95. 1897

Los temibles "carrilanos" ponen en jaque a las autoridades

En el mes de julio de 1897, refiere Verniory, "el jefe de faena de Freire me avisa que todos sus hombres, muy exitados, han partido en dirección a Temuco. Una hora y media más tarde el jefe de faena de Quepe me comunica que sus equipos se han sumado a los de Freire y que la banda reforzada continúa su éxodo. Sin duda a su pasada se juntarán los trabajadores de Quinquer y más de 1.500 hombres en disposiciones hostiles van a marchar sobre Temuco".

Felizmente se impuso el buen criterio de Verniory y se solucionó oportunamente el problema y los temores de pillaje e incendios en la ciudad.

96. 1927

Llegan a Temuco los primeros autobuses

"El Diario Austral" informaba a sus lectores sobre "una audaz proeza automovilística" de cinco vehículos Brockway que en el mes de noviembre hicieron el viaje por tierra desde Santiago y la "autorizada opinión del señor Vittini" manifestaba que ello exigiría "entre cuatro o cinco días de viaje".

97. 1927

Una base aérea en Maquehua

Después del exitoso aterrizaje de algunos aeroplanos militares en Maquehua, a fines de 1926 y que había sido "entusiastamente aplaudido por la multitud", una generosa erogación del público reunió la increíble suma de sesenta mil pesos que fueron un poderoso argumento para que la Fuerza Aérea instalara en Maquehua al Grupo de Aviación N° 3 que se puso en funciones el 3 de agosto de 1927.

98. 1930

Primer servicio regular de pasajeros por vía aérea.

El primer servicio aéreo de pasajeros fue atendido por dos trimotores

“Yunkers” que llegaron al empezar el año y atrajeron a un numeroso público que recibió a “los distinguidos pilotos con una clamorosa manifestación” y los viajeros descendieron de los aviones “en medio de las aclamaciones de la multitud”.

Se hicieron viajes de promoción en un raid hasta Puerto Montt y el Director de “El Diario Austral” participó anotando que “desde los aires Temuco tiene una visual desagradable, es una cosa chata y sin colorido, sin contrastes... seguimos nuestro viaje casi desilusionados”.

POST SCRIPTUM

No se pueden cerrar estas páginas precursoras de una historia sin extraer de ellas algo que vaya más allá de la información en sí misma. Desde luego, Temuco y las ciudades de la IX Región, y la región misma tienen una historia sin historiadores, lo que llama la atención pues los hechos que se vivieron en La Frontera, no sólo durante los siglos de la gesta hispánica sino también después de ella, durante las luchas de la Independencia y en los primeros decenios republicanos, son de una riqueza sobrecogedora. En los últimos años y cuando se ponía término a una lucha de siglos, destacan hombres y episodios inexplicablemente olvidados. Hemos visto una sucesión de datos a través de los cuales surge una tierra prácticamente desconocida y donde la esperanza y la violencia caminaron como elementos inseparables pues allí la lucha por la vida era con frecuencia una cruel aventura por la supervivencia.

Hay hechos que merecerían ser meditados y entre ellos está el respeto y el cariño que muchos chilenos sentían por los indígenas, cuyo comportamiento incluso hacía que éstos recomendaran a menudo la ocupación de tierras abandonadas y, del mismo modo, el trato serio y amistoso de las Fuerzas Armadas que jamás exageraron su rigor y para las cuales la tradición creada por Cornelio Saavedra y Gregorio Urrutia dejó una escuela que mantuvo su sello durante el último medio siglo y dejó abiertas las posibilidades de un entendimiento hasta entonces inédito en las tierras americanas. La página más expresiva habría de ser, sin duda, la actitud de los indígenas en Villa Rica donde recibieron al cuerpo expedicionario incluso con muestras de jolgorio y una bulliciosa algarabía de clarines, *tru-trucas* y banderas al viento, en una ceremonia después de la cual visitaron a los jefes militares en sus cuarteles, una y otra vez, para manifestarles sus respetos y amistad.

Es evidente que un mínimo de sensatez hacía natural este comportamiento pues, desde las serranías trasandinas del Neuquén, huían aterrados

los últimos pampas y sus caudillos, diezmados por las tropas argentinas del general Villegas. Harapientos y desfallecidos por el hambre y las privaciones encontraron en nuestro territorio un refugio y en las avanzadas de nuestras tropas una garantía de seguridad para sus vidas, algo de pan y carne. El mismo Namuncura y su lugarteniente, Reuque, se habían refugiado en las inmediaciones de Cunco y al interior de Melipeuco, donde les encontraron las tropas chilenas que habían realizado una expedición desde Villa Rica y les habían brindado un trato amable y respetuoso, sin molestarlos en su refugio de esas montañas. No era extraño entonces el clima de concordia que caracterizara a esas jornadas postreras y que los fortines militares fueran más que nada un sitio donde convivían soldados, pioneros, comerciantes, indígenas y misioneros.

Quienes llegaron a estas tierras y quienes llegan todavía a ellas no necesitan esforzarse para recoger testimonios que mantienen viva una tradición donde el espíritu de sacrificio, la generosidad, el heroísmo sencillo de la vida diaria, y a veces la violencia de las ambiciones o la falta de escrúpulos constituyen una especie de inventario que no termina de escribirse... ni termina de agregar páginas, aunque a veces pareciera más sencillo cerrar los ojos imaginando que se está en una ilusoria Arcadia de arados y trigales en medio del canto de la lluvia, el viento y las montañas azules más allá de las verdes praderas. Hace apenas cincuenta años que el Alto Bío Bío se ensangrentó una vez más con el tributo doloroso de los pehuenches despojados y vencidos y pareciera que ya nadie quisiera recordarlo. Cada cierto tiempo uno que otro relámpago de ira parece recordarnos que todavía La Frontera no olvida y que aún quedan algunas heridas sin cicatrizar, como surcos abiertos en la tierra. Muchas de esas heridas son las de los indígenas despojados, o de aquellos emigrantes y colonos que no hicieron fortuna y cuyos hijos están allí alimentando una esperanza fugitiva.

Esta es la historia de hoy y ella será escrita el día de mañana recogiendo nuestro propio testimonio que quizás logre reflejar en sus páginas aquello que seamos capaces de construir. Ojalá que pudiéramos hacerlo con más sabiduría que antes. No en vano quedan aún ríos, bosques y montañas, un ancho mar, y fértiles praderas donde el ánimo pionero podría renacer para proponernos una tarea digna de nuestro tiempo. La IX Región, de la Araucanía, esa vieja región de La Frontera con las provincias de Malleco y Cautín ofrece un territorio semejante al de muchos países europeos que cuentan millones de habitantes. El último Censo —1982— nos dice que tenemos 344.598 hombres y 348.326 mujeres y que, por otra parte, el total de la tierra disponible y productiva alcanza a 2.716.000 hectáreas. Eso significa algo más de cuatro hectáreas por habitante con una generosa

gratificación, tres veces superior, en tierras ganaderas y casi cinco veces superior en suelos forestales.

¡Y pensar que el promedio de tierra cultivada en nuestro mundo es apenas de media hectárea por habitante!

Hace ya dos años, en la que fuera la Sede Temuco de la Universidad de Chile, realizamos un inventario de recursos disponibles como potencialidades de desarrollo regional. De acuerdo con la información recogida, la riqueza existente en la región permitiría sustentar en forma óptima a una población no inferior a tres millones de habitantes y ése debiera ser el desafío de nuestro tiempo, pues ni las tierras de La Frontera están agotadas ni sus hombres han perdido u olvidado el empuje de este primer siglo. Allí están los desafíos de sus riquezas ocultas y el testimonio de una historia pionera que le permitió tener el derecho a ser distinguida como una región diferente a otras en el conjunto de nuestra nación.

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

1. APPELT, EMILIO. *Memorias de un Emigrante*. Manuscrito original en idioma alemán, traducido por la ex académica de la Sede Temuco de la Universidad de Chile, Ursula Friebe Wunder.
2. ARELLANO, OSCAR. *Guía del Cincuentenario*. Temuco, 1931.
3. ERRAZURIZ, ISIDORO. *Tres Razas*. Artículos publicados en "La Patria", de Valparaíso. 1887.
4. LARA, HORACIO. *Crónica de la Araucanía*. Imprenta El Progreso, Santiago. 1889.
5. NAVARRO, LEANDRO. *Crónica Militar*. Imprenta Lourdes, Santiago. 1909.
6. NOLASCO PRENDEZ, PEDRO. *Una excursión de verano de Angol a Villarrica y Valdivia en los primeros meses de 1883*. Valparaíso. 1884.
7. OVALLE CASTILLO, FRANCISCO JAVIER. *Por el Sur de Chile, Civilización desconocida*. Santiago. 1912.
8. PADILLA ZAPATA, ANER. *Buceando en la prehistoria de la 1ª Región*. Artículos publicados en "El Diario Austral" de Temuco y documentos del Archivo de la Comandancia General de Armas del fuerte de Nueva Imperial.
9. PINO ZAPATA, EDUARDO. *Historia de Temuco*. Temuco. 1969. Ediciones de la Escuela Universitaria de La Frontera, Sede Temuco de la Universidad Católica.
10. SUBERCASEAUX, F.A. *Memorias de la Campaña a Villarrica 1882-1883*. Imprenta y Librería Americana de Carlos 2º Lathrop. Ahumada 37-A. Santiago. 1883.
11. Archivo personal de Otto Guddenschwager. Pucón.

12. Periódicos regionales:

- “El Sur” de Concepción— Febrero 1931.
- “El Cóndor”— publicación germanoparlante. 8 de agosto de 1959.
- “El Eco del Sur”— Angol, 1884.
- “El Malleco”— Angol, 1887.
- “El Colono”— Angol, 1885.
- “La Discusión”— de Chillán, 1871-1881.
- “La Voz Libre”— de Temuco, 1888.